

35  
2EJ



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS  
Y SOCIALES

*EL IMPACTO  
DE LA INDUSTRIA BÉLICA  
EN LA ECONOMÍA  
DE ESTADOS UNIDOS  
DURANTE LA DÉCADA  
DE LOS OCHENTAS*

TESINA  
que para obtener el título de  
**Licenciado en Relaciones Internacionales**  
presenta

Elia Arya Hernández Medina



## FALLA DE ORIGEN

México, D.F.

1995



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

---

Con todo mi reconocimiento y respeto dedico este trabajo:

A mis padres

Roberto Hernández Sierra y Elia R. Medina de Hernández por el apoyo y comprensión que siempre me han brindado, ya que con su amor y paciencia me han ayudado a ser lo que soy.

A los profesores

Lic. Ignacio Martínez Cortés y Lic. Bernardo Olmedo Carranza, gracias por su dedicación y sus atinadas observaciones para la elaboración de este trabajo

A mis amigos

Adriana Ibarra, Claudia Marco y Miguel A. Castañares, por la verdadera amistad que me han brindado durante varios años.

A Mario Luna

Por su ayuda y apoyo incondicional en la culminación de una etapa muy importante de mi vida.

A Televisa por el apoyo y las facilidades brindadas a lo largo de mi carrera y en la terminación de ésta.

---

# ÍNDICE

Introducción .....	1
I. Contexto político y económico internacional en los ochentas: el escenario económico-político mundial en la década de los ochentas .....	5
II. Vinculación entre la industria bélica y el desarrollo de la economía de Estados Unidos .....	18
III. El presupuesto militar y la competitividad de las empresas estadounidenses en los mercados internacionales .....	31
Conclusiones .....	45
Bibliografía .....	49
Hemerografía .....	51

## INTRODUCCIÓN

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la fabricación de armamentos y de todo tipo de equipo destinado a la acción bélica ha influido de manera importante en el comportamiento de las economías de los países que promueven su producción y comercialización a escala mundial, trascendiendo sus efectos al desenvolvimiento de la economía internacional en su conjunto.

El análisis de la relación entre economía y armamentismo, nos ubica en el ámbito de lo que se ha denominado militarización de la economía, fenómeno que tradicionalmente ha generado grandes controversias y debates en los círculos políticos y académicos, dividiéndose las posiciones entre los que justifican la importancia de la producción de armamento para el desarrollo de la economía y de aquellos que refutan y se oponen a tal planteamiento.

Hoy en día, el legado de esos debates tiene especial significado si se considera que el costo directo acumulado del armamentismo a nivel mundial de 1945 a 1990 rebasó los 15 billones de dólares. Para tener una idea global de lo que este gasto militar ha representado a nivel mundial, el monto señalado para 1991 significó más que los ingresos totales de 1600 millones de personas que habitan 50 de los países más pobres de la tierra y superan con mucho la deuda externa global de los países del mundo en desarrollo. De manera más sencilla, con el 1% del gasto anual en armamento, se podría implantar un programa alimentario para erradicar la desnutrición en América Latina.

Ante la crisis del 1929, Keynes fomentó la idea de utilizar el gasto público, el presupuesto de los gobiernos, como "agente" regulador no automático del mercado, para estimular la inversión y la actividad productiva para, de esta forma, recuperarse de la crisis o en el mejor de los casos, mitigarlos. Conforme con este planteamiento, la militarización de la economía surge entre otras, como una alternativa de aplicación del gasto público en la perspectiva de reanimar la producción, por lo que se considera que los presupuestos de desarrollo armamentista se traducen en una inversión dinamizadora de la maquinaria económica.

A esta concepción se ha denominado "Keynesianismo militar" un ejemplo de la aplicación de esta política es la desarrollada por Estados Unidos, que durante las administraciones de Reagan propició el "refuerzo económico militar" más importante en la historia de ese país. Según analistas, los gastos en defensa suavizaron el impacto de las recesiones de 1980 a 1983, aportando 21% del crecimiento del PIB de 1979 a 1983.

Se afirma que a lo largo de los años, tales gastos han ayudado a fortalecer ciertas industrias privadas, que son competidoras internacionales importantes de Estados Unidos, en especial sectores tecnológicos de punta como son el aeroespacial, el de computadoras, instrumentos científicos y equipo de comunicaciones.

Por ello, es bien conocido que el complejo-militar industrial de Estados Unidos es el que controla y liderea el desarrollo científico tecnológico del país, a través del financiamiento que el Pentágono realiza para la investigación y desarrollo militar, el cual fluctúa entre el 23 y 25% anual de gasto total en Investigación y Desarrollo (I y D).

Para Estados Unidos, el complejo militar-industrial es la vinculación entre el Departamento de Defensa y la industria, que data del período de entre guerras y reafirmado al término del segundo conflicto internacional, convirtiéndose en el eje del desarrollo económico nacional y del expansionismo militar norteamericano.

Durante los años ochenta, el gasto militar aumentó en Estados Unidos de manera importante. Las prioridades establecidas por el Presidente Reagan fueron muy claras y permanecieron estables hasta 1989. Las

consecuencias de esto han sido: un incremento en los sistemas de armamentos sin precedentes en tiempo de paz, un aumento del número de personas en los niveles más pobres de la sociedad para los que ahora el gobierno tiene que invertir más ayuda; y una infraestructura económica, lo que le ha provocado una baja en la productividad y la falta de competitividad de sus productos en el mercado internacional.

Se considera que el gasto militar es un factor importante para la estabilidad económica tanto interna como externa de Estados Unidos. Por ello, el objetivo de esta investigación es analizar la evolución reciente de la carrera armamentista en la década de los ochentas para determinar en qué medida el gasto militar ha afectado otros sectores de la economía civil y el comportamiento del desarrollo nacional. Tal sería quizás, el caso de las empresas estadounidenses que pudieran perder su capacidad competitiva en los principales mercados internacionales, dado que algunos de sus productos no tienen el mismo respaldo tecnológico de punta que la industria bélica si tiene.

Por ello hemos dividido nuestro análisis en tres partes. En la primera, se establece el contexto económico y político internacional de la década de los ochentas en donde podemos distinguir dos realidades distintas: durante los primeros cinco años se puso énfasis en la política de contención del comunismo, caracterizado por un incremento en los gastos militares sobre todo entre las dos potencias hegemónicas de esos años, para finales de la década el déficit creciente de Estados Unidos y el marasmo económico en el que se encontraba la URSS, obligaron a estos países a establecer una política de relajamiento internacional ya que la multipolaridad económica era ya una realidad.

En la segunda parte abundamos fundamentalmente en la vinculación existente entre el gasto militar y el desarrollo económico de Estados Unidos, retomando en parte el desarrollo histórico en sus diversas etapas de la Guerra Fría. Aquí es importante mencionar cómo desde la década de los sesentas y principios de los setentas, la economía de Estados Unidos comienza a evidenciar efectos graves derivados de la industria bélica.

En la tercera parte, analizamos con mayor detenimiento el impacto del gasto militar en el déficit comercial del gobierno estadounidense y sobre todo en la productividad, factor importante para el relativo declive de la hegemonía estadounidense.



---

## I. CONTEXTO POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LOS OCHENTAS: *el escenario económico-político mundial en la década de los ochentas*

La década de los ochentas es un parteaguas para la nueva conformación del escenario internacional. "Con el fin de la Guerra Fría quedó atrás el antagonismo este-oeste y recrudeció la guerra comercial, cuya base se encuentra en la internacionalización de la producción y transnacionalización de los capitales. En este proceso de globalización la tecnología ha jugado un papel fundamental donde las ventajas comparativas, las economías de escala y la optimización de los recursos son factores para competir en los mercados internacionales".<sup>1</sup>

Sin duda la industria bélica ha jugado un papel fundamental en el nuevo escenario internacional. Para comprender mejor lo anterior, y sin desvincular lo político de lo económico, es necesario resaltar el papel de la industria bélica en la economía estadounidense durante la década mencionada.

Ronald Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos en enero de 1981, con la misma noción de Carter, de una política exterior es-

---

<sup>1</sup> Martínez, Ignacio. *Regionalismo comercial ¿alternativa frente al multilateralismo?*, México Internacional, México, No. 41, Enero 1993, pp. 13-14.

tadounidense virtuosa. Al empezar su período intentó restablecer la confianza de Estados Unidos y reforzar la idea de que "este país tenía una misión especial en el mundo", esto lo combinó con una imagen de fortaleza y confianza e incluso intentó restablecer el daño causado por Vietnam al mito de calificar a este conflicto como "una causa noble".

"La sencillez explica gran parte del éxito de la política exterior de Reagan, su retórica se ha centrado en un tema conocido y accesible: el contraste entre Estados Unidos libre y virtuoso y una Unión Soviética comunista y maligna."<sup>2</sup> Esta perspectiva de las relaciones exteriores ha tenido éxito en cuanto a que ha contribuido al resurgimiento de una interpretación fácilmente comprensible de las relaciones internacionales posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Por otro lado, la idea de tener una posición internacional segura y estable era un elemento esencial para el éxito económico de Estados Unidos. De este modo, Ronald Reagan y George Bush edificaron sus políticas en la creencia de que la superioridad de Estados Unidos en los asuntos mundiales podía ser restablecida sobre la base de la fuerza militar. Es por esto que durante el primer período de Reagan, el gobierno de EE.UU. llevó a cabo la política dual de una expansión del gasto militar y una estrategia política internacional agresiva. Esta política fue precisamente la de la contención del comunismo, pero con un nuevo énfasis, retomando la confrontación abierta y directa entre ambos bloques antagónicos. En esta nueva visión se presentaron dos elementos fundamentales que llegaron a ser puntos claves de la política exterior.

Primero, se reafirmó la realidad bipolar, es decir, la rivalidad entre el denominado "mundo capitalista" y el "mundo socialista". El segundo elemento de la visión estratégica sería la fuerza militar, es decir, el potencial militar estratégico y convencional con que contaba cada una de las partes.

Para entender el relativo éxito alcanzado por una política exterior tan reaccionaria durante la primera mitad de la década de los ochentas,

---

2 Davis, R. Tamuy, "La ciudad sobre la colina", Contextos, SPP, México, No. 86, enero 1988, p. 21.

deben ser tomados en cuenta tres factores interactuantes. El primero de ellos se refleja en los resultados de la estrategia militar seguida en los conflictos regionales componentes del gran campo de batalla en la confrontación Este-Oeste. Sin adentrarnos de lleno en este tema, es preciso mencionar la combinación de diversos medios militares y no militares, como los ejércitos nacionales de los países "amenazados", las fuerzas contrarrevolucionarias; las presiones económicas; una diplomacia dependiente de los objetivos de la estrategia militar trazada y un despliegue propangadístico de vastas proporciones en un programa operativo que se ha dado en llamar "guerra de baja intensidad", al cual no escapa ninguna zona potencialmente conflictiva en el mundo. Todo ello, unido a un contexto de amenaza de guerra nuclear, no conocido en el mundo con anterioridad ni en los momentos más agudos de la Guerra fría.

El segundo factor está dado por toda una serie de acontecimientos convergentes en los primeros años del gobierno de Reagan que favorecieron su política exterior, siendo utilizados y manipulados por los importantes medios de difusión masiva que ha dispuesto la administración.

Entre estos acontecimientos podemos mencionar el fallecimiento de tres líderes soviéticos —Bresnev, Andropov y Chernenko—, lo que hizo pensar en los medios políticos occidentales "una crisis política" y un liderazgo envejecido en la URSS. Otras situaciones complejas se dieron en el caso del Movimiento de los Países No Alineados, donde la guerra entre Irán e Iraq tuvo un papel particularmente importante, no solo por resultar un conflicto que cada vez más, coloca como único beneficiado al imperialismo y a la reacción internacional, sino que también influyó en la posibilidad de que, como estaba previsto, la VII Cumbre del Movimiento fuera celebrada en Bagdad, teniendo que ser trasladada a Nueva Delhi con todas las implicaciones del caso. Posteriormente vino a sumarse a todos estos hechos el asesinato de la Primera Ministra de India, Indira Gandhi, entonces presidenta del grupo de los No Alineados.

En el ámbito internacional, la administración Reagan se vio favorecida por acontecimientos tales como la invasión israelí a Líbano a mediados de 1982, que tuvo entre sus consecuencias el desmembramiento del pueblo palestino. En septiembre de 1983, el derribo de un avión

sudcoreano de pasajeros por cazas soviéticos, al sobrevolar regiones estratégicas de la URSS, que propició una gran campaña antisoviética estimulada por Estados Unidos.

Como tercer factor está la habilidad demostrada por el gobierno republicano que ocupaba la Casa Blanca para presentar ante la opinión pública nacional y la comunidad internacional acciones poco relevantes de la política exterior, como victorias resonantes o cuando menos, expresiones de una voluntad fuerte y una decisión firme de enfrentar los problemas.

La invasión norteamericana a la pequeña isla de Granada, en octubre de 1983 ejemplifica esta percepción al ser presentada dicha acción caracterizada por su rapidez, corta duración y bajos costos materiales humanos, no sólo como un éxito militar sino como un golpe significativo al movimiento revolucionario de la región.

"La consecuencia más grave de todas estas acciones para llevar a cabo la política exterior, fue que de 1980 a 1985, el gasto militar se elevaba más de prisa que la economía mundial y la mayoría de las economías nacionales. La rivalidad entre los países de la OTAN y el Pacto de Varsovia era tal que las dos super potencias gastaban casi el 80% de las inversiones mundiales en armamento".<sup>3</sup>

El segundo período de Reagan comienza en 1985, para entonces "El déficit creciente de los Estados Unidos y el declive económico político soviético, impulsaron nuevamente a estos dos países a una política de distensión, en vía de consolidación: La necesidad de construir sus hegemonías a nivel de bloques de poder bajo nuevas modalidades conllevó a Washington y a Moscú a lograr un período de respiro y de reorganización de sus economías"<sup>4</sup>, lo que hizo que el contexto internacional de esta segunda mitad de la década fuera diferente a la primera.

Por un lado tenemos que desde que Mijail Gorbachov asumió el poder en marzo de 1985, la legitimización del intervencionismo soviético fue

---

3 Kennedy, Paul, Auge y caída de las grandes potencias, Ed. Plaza y Janes, Madrid, 1991, p. 505.

4 Zeraoui, Zidane, "hacia un nuevo orden internacional" Relaciones Internacionales, CRI, FCPS, UNAM, México, No. 47, enero-abril 1990, p. 27.

apareciendo en los discursos de la dirigencia reformista del Partido Comunista (PCUS), incluso el líder soviético enfatizó la necesidad de desideologizar la política exterior de su país para crear relaciones normales entre Moscú y sus antiguos aliados. Cabe mencionar que "durante la Guerra Fría la élite militar industrial soviética constituyó una de las fuerzas dominantes del sistema político soviético; además el sector industrial militar fue poseedor de enormes privilegios, protección estatal y hasta antes de la llegada de Gorbachov el poder militar se estima que vivió su época dorada".<sup>5</sup>

En ese mismo año Gorbachov anuncia la necesidad de llevar a cabo reformas económicas y políticas al interior de la Unión, debido a que presentaba como ya mencionamos una crisis económica interna gestada en parte por el aparato militar industrial y también por sus problemas agrícolas, ya que el sistema de colectivización que tenía, era más bien para una pequeña economía individual, por lo que existía un fuerte atraso socio-económico y técnico.

"Este sistema se inició desde antes del avance tecnológico por lo que las grandes granjas y cooperativas se desarrollaron con la misma base de una pequeña producción campesina. Es por eso que la agricultura no tenía una base real y ni tampoco una tecnología acorde con el sistema ampliado de producción. Otra causa de la crisis económica fue el sistema de centralización total de la producción con un enorme monopolio estatal bajo el cual funcionó durante 70 años. Estos problemas le impedían a la Unión Soviética participar en el comercio internacional y por tanto en el proceso de globalización económica que se fue dando en el transcurso de la década de los ochentas".<sup>6</sup>

Es por esto que Gorbachov anuncia su programa para la transformación económica con la Perestroika y un proyecto para la transformación

---

5 Rosas, Cristina, "La fragmentación del poder militar soviético y los compromisos internacionales de la CEI", *Relaciones internacionales*, CRI, FCPS, UNAM, México, No. 54, abril-junio 1992, p. 37.

6 Ameneiro, Esperanza "Importancia de la improductividad del campo como factor en la disolución de la Unión Soviética", *Relaciones internacionales*, CRI, FCPS, UNAM, México, No. 54, abril-junio 1992, p. 49.

política a través de la Glasnost. "Estas reformas fueron orientadas hacia una economía mercantil debido a que el sistema de economía centralizada ya no correspondía a la realidad de la producción socialista. Buscaban dar la apertura soviética a una economía democrática; pero estas reformas no llegaron a cumplirse como Gorbachov lo concebía. Sus opositores comunistas del PCUS y algunos colaboradores dieron el golpe final a la aspiración de reconstrucción social con el sistema autoritario democrático".<sup>7</sup>

La Perestroika entonces solo acrecentó los problemas ya existentes en la Unión Soviética, y la Glasnost con la liberación política originó al interior de la URSS un resurgimiento de nacionalismos que hizo que las repúblicas buscaran separarse del poder central y decidir su propio futuro. El desmembramiento comenzó con las Repúblicas Bálticas; Letonia, Estonia y Lituania, esta última declaró su independencia en 1990, después le siguieron doce Repúblicas más.

Para Estados Unidos, esos acontecimientos representaron un vacío diplomático y conceptual de grandes proporciones. Durante más de 40 años los gobiernos de Washington habían cimentado su acción internacional en las políticas de disuasión nuclear y de la contención a la expansión del comunismo en el mundo. Por lo que este vacío hizo que el gobierno norteamericano replanteara a fondo su política exterior, ante el riesgo de que la ausencia de un adversario lo condujera a la parálisis.

Por otro lado, la economía norteamericana vio declinar de manera tendencial, sus niveles de productividad. Una de las principales causas de esto fue, sin duda, el excesivo énfasis que las diversas administraciones gubernamentales de la Guerra Fría, particularmente las de Reagan y Bush, dieron al gasto militar con una correspondiente reducción de la inversión productiva en investigación y desarrollo. "Esto se manifestó en el comportamiento del gasto en los últimos años; mientras que el porcentaje del gasto de defensa en el total del gasto federal aumentó por ejemplo, del 22.5% en 1980 al 28.4% en 1989, el peso relativo del gasto no militar disminuyó del 77.5% en 1980 al 71.6% en 1989".<sup>8</sup>

---

7 *Ibidem*, p. 49.

8 Zeraoui, Zidane, *op. cit.*, p. 34.

Como puede observarse, la situación económica de Estados Unidos y Unión Soviética se tornaba cada vez más difícil, Mijail Gorbachov desarrolló en 1987 una política agresiva interna y externa a favor de la disminución del poderío militar del país. Fue incluso quien propuso la negociación para los acuerdos de desarme. Así en diciembre de 1987 Estados Unidos y la Unión Soviética firmaban el primer acuerdo en la historia de la era nuclear, para dismantelar cohetes de largo y mediano alcance emplazados en Europa.

"Más tarde en el mes de diciembre de 1990, los países participantes en la Conferencia Sobre Cooperación y Seguridad para Europa (CSCE), signaron el tratado sobre las fuerzas convencionales en Europa, el cual sobre todo, estaba dirigido a la URSS pues poseía el mayor poder militar convencional en el continente, al firmarlo se comprometía unilateralmente a destruir la capacidad militar de miles de tanques, artillería y otras piezas de equipo".<sup>9</sup>

Pero quizá el acuerdo más ambicioso en materia de desarme firmado por la URSS y EE.UU. todavía bajo Gorbachov fue el Tratado de las pláticas sobre la reducción de armas estratégicas, (PRAE), también conocido como START por sus siglas en inglés firmado el 31 de julio de 1991, tan solo a unos días antes de la intentona de golpe de Estado contra el presidente soviético. Su finalidad es la reducción, en iguales niveles de las armas ofensivas estratégicas propiedad de ambos países, para llevar a cabo en tres etapas de 7 años cada una, a partir de que el documento fuese ratificado y entrado en vigor.

"No obstante, la necesidad y expectativa favorable de lograr aun mayores disminuciones en esta categoría de armamentos alentó la continuación intensiva de las negociaciones entre las dos potencias que fueron encauzadas por 'el entendimiento conjunto' firmado el 12 de junio de 1992 por los presidentes de EE.UU. y Rusia George Bush y Boris Yeltsin, respectivamente en su junta cumbre de Washington y culminaron el 3 de enero de 1993 con la firma en Moscú, Rusia por ambos mandatarios; del Tratado sobre la reducción de las armas estratégicas II (PRAE II), que una

---

9 Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, op. cit., p. 34.

vez ratificado reducirá en dos terceras partes sus arsenales estratégicos en un plazo de 10 años".<sup>10</sup>

Finalmente a raíz de la desintegración de la URSS el 23 de mayo de 1992 fue firmado en Lisboa, Portugal un protocolo por el que las ex repúblicas Kazajstan, Ucrania y Belarus se convierten en partes del tratado de las PRAE (START) junto con EE.UU. y Rusia la heredera de la Unión Soviética aceptando los términos del tratado, confirmando su situación no nuclear y comprometiéndose a eliminar todas las armas estratégicas ofensivas que se encuentran en su territorio.

A pesar de los obstáculos que se han presentado en el diálogo soviético-norteamericano para el desarme, es una realidad y la posibilidad de un nuevo "relajamiento", así reconocido por un número cada vez mayor de especialistas.

### ***De la guerra militar a la guerra económica y el surgimiento de nuevos bloques de poder.***

Como podemos observar, para finales de la década, el contexto internacional había cambiado, buena parte del mundo inició la tarea de conocer cuáles serían las propuestas y las iniciativas para un mundo renovado en sus cimientos fundamentales. Se especuló ampliamente sobre la recomposición de las alianzas internacionales que las antiguas fricciones entre Este y Oeste fuesen substituidas por un enfrentamiento creciente entre las naciones del Norte y del Sur.

Y para finalizar la década, tenemos que la guerra del Golfo Pérsico trajo un compás de espera frente a este cúmulo de incertidumbres fundamentales. La anexión de Kuwait por parte del régimen de Sadam Hussein dio origen a pautas de colaboración en las Naciones Unidas que no se registraban desde los tiempos de la Guerra de Corea. El consejo de Seguridad de la ONU mostró un dinamismo inusitado, que permitió el uso de la fuerza en contra de ese país una vez que se agotaron los plazos fijados

---

10 Hernández Vela S, Edmundo; "Las negociaciones sobre las armas estratégicas" Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, DEP, FCPS, UNAM, México, Año XXVIII, Nueva Epoca, No. 152, abril-junio-1993, p. 29.



para el retiro incondicional de las tropas de Sadam Hussein del territorio de Kuwait.

"El vertiginoso triunfo militar de las fuerzas del comando conjunto tomó al mundo por sorpresa, ante la creencia inicial de que el conflicto en el Pérsico se traduciría en una prolongada guerra de desgaste que terminaría por desbordarse por todo el Medio Oriente. La rapidez y hasta cierto punto la facilidad con que se conquistó la victoria, parecía confirmar la tesis de que el mundo había adoptado una estructura unipolar, dominada por Estados Unidos y sus principales aliados europeos".<sup>11</sup>

El conflicto del Pérsico arrojó una serie de lecciones y señales sobre lo que podría implicar para el llamado nuevo orden internacional. Por una parte, mostraba que si bien Estados Unidos ha quedado en calidad de potencia militar, carece de la capacidad económica para convertirse como muchos sospechaban, en la potencia hegemónica del planeta. El esfuerzo de guerra en el Pérsico debió sufragarse con aportaciones financieras de países clave como Japón, Alemania y aliados regionales del Medio Oriente como Arabia Saudita.

Este conflicto también subrayó con elocuencia el desgaste económico que había significado la rivalidad bipolar de la Guerra Fría para las dos super potencias. Si bien es cierto que Estados Unidos emergió triunfante de ese conflicto ideológico y político con un arsenal militar de avance y complejidad sin precedente, también resultaba evidente que el costo de sufragar ese conflicto gravitaba pesadamente sobre las finanzas públicas, la estructura fiscal y el aparato productivo civil de la sociedad norteamericana. Ello implicaba que las responsabilidades internacionales que durante 40 años guiaron la política exterior estadounidense, en adelante intentarían hacer un esfuerzo compartido con aquellos aliados —como Europa y Japón— a los cuales Washington había subsidiado en materia de defensa durante el periodo de la Guerra Fría.

En su expresión política, la desaparición de la rivalidad bipolar liberó al mundo del grave peso que suponía que las acciones de cada gobierno o

---

11 Rozental, Andrés, *La política exterior de México en la era de la Modernidad*, F.C.E., México, 1993, p. 21.

movimiento social fuesen invariablemente realizadas y medidas por un sesgo prosoviético, o bien favorable a los intereses occidentales —específicamente estadounidenses. Si bien, después de la caída del muro de Berlín (1989) el mundo no pasó a convertirse en un espacio político uniforme, los procesos de cambio regionales o internos de los países, si dejaron de medirse bajo la óptica maniqueísta del enfrentamiento ideológico entre socialismo y capitalismo.

El resultado más inmediato de este cambio de actitudes fue el surgimiento explosivo de reivindicaciones nacionalistas, especialmente en Europa, de agudización de fundamentalismos religiosos y, no menos importantes de demandas de acceso real al desarrollo económico y social.

El concepto de "no alineación" perdió razón de ser ante la desaparición de uno de los pilares que dividían al mundo en esferas de influencia. Mas aún, la cooperación para el desarrollo, tradicionalmente sujeta a las inclinaciones políticas del país receptor, se vio seriamente mermada al carecer ahora de valor estratégico que tenía en el contexto bipolar.

De ahí que el escenario político internacional no bien había superado uno de sus retos más acuciantes —terminar con el equilibrio de terror— cuando ya emergían nuevas fuentes de inestabilidad y preocupaciones globales. Como respuestas a estos desafíos, las grandes potencias iniciaron un nuevo reparto de las zonas de influencia y de responsabilidades internacionales. Ello queda de manifiesto en la atención que la Comunidad Europea ha brindado a la crisis de desmembramiento en Yugoslavia y, por parte de Estados Unidos, la mediación exclusiva que ha ejercido para la pacificación del Medio Oriente. La realidad económica de las grandes potencias ha venido a dictar los ámbitos geoestratégicos sobre los cuales pueden tener alguna influencia y se advierte una tendencia a desplegar políticas exteriores selectivas por parte de las naciones más poderosas del mundo.

El resto de las naciones ha tratado de insertarse de la mejor manera posible en las grandes corrientes de cambio internacionales, buscando ampliar sus oportunidades económicas, acreditarse con solidez ante los centros financieros de inversión e integrar nuevas áreas de colaboración

económica. En este intento se inscriben, desde los esfuerzos de reforma económica desplegados por el nuevo gobierno de Rusia, hasta los procesos de ajuste y saneamiento de las finanzas públicas ensayados por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, incluyendo, por supuesto, al de México.

Las principales pautas condicionantes de esta nueva inserción han provenido de la integración europea. Con la meta de configurar un mercado único para Enero de 1993, la hoy denominada Unión Europea elimina las barreras físicas, fiscales y técnicas, para conformar el mercado más grande del mundo que cuenta con 345 millones de habitantes y un producto bruto total superior a los 6.2 billones de dólares, en un esfuerzo sin precedentes que se inició en 1957. Es importante mencionar que la unificación alemana alteró de fondo estas visiones e incluso las aspiraciones fijadas para 1992. La economía más poderosa de Europa (la de Alemania) de pronto se vio sumergida en un costosísimo proceso de reconstrucción, por lo que redujo considerablemente su contribución a los esfuerzos políticos y económicos de integración comunitaria.

El papel de Estados Unidos como gran gestor de la estabilidad europea se ha visto seriamente vulnerado por el fin de la rivalidad bipolar. Cabe mencionar que Estados Unidos propició la integración Europea a través del Plan Marshall (1947) el cual fue usado para reconstruir la infraestructura económica de Europa y convertirla en interlocutor del capitalismo estadounidense. Además, con esta ayuda Estados Unidos obligó a los países europeos a que dialogaran entre sí, sobre un tema en común y lograr una cooperación para mejorar económicamente y restablecer el poder que algún día tuvieron. Para Estados Unidos era importante que Europa se integrara para evitar la penetración del comunismo, lograr la contención y difundir la democracia por todo el continente.

La fragmentación de la Unión Soviética y sobre todo el abandono de una ideología de alcances internacionales, se tradujo en que los aliados europeos occidentales, especialmente Francia y Alemania, pusieron en duda el papel político y militar de Estados Unidos en el viejo continente. Esta visión se generalizó a raíz del desmantelamiento del Pacto de Var-

sovia. El liderazgo ejercido por Washington a través de la OTAN cayó en un vacío práctico y conceptual del que todavía no ha logrado superarse.

Además de esta incipiente ruptura del cordón umbilical de seguridad entre Estados Unidos y Europa, la creación del Mercado Único Comunitario ha sido interpretada en Washington como un esfuerzo tendiente a romper nexos también en el terreno económico. El trance de Europa es precisamente el del convertirse en el principal competidor mundial para la economía estadounidense y japonesa. Así mismo, Estados Unidos vive una etapa igualmente incierta en cuanto a su crecimiento económico. Agobiados con un gigantesco déficit y una constante merma de su competitividad mundial, los estadounidenses cargan con la recesión que ha estancado su economía y llevado a la decisión del electorado de negarle a George Bush su reelección y traer a la Casa Blanca a un joven presidente que prometía cambio y esperanza. Aunque el comportamiento del sector externo muestra un saludable crecimiento, sentimientos proteccionistas reaparecen en la Unión Americana para predicar la introspección y la atención a los problemas domésticos. Sin embargo, la industria y los proveedores de servicios reconocen la importancia de una cada vez mayor penetración de mercados externos que son principalmente los que apoyaron los esfuerzos de la administración Bush por negociar zonas de libre comercio y un nuevo esquema multilateral dentro del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Solo así Estados Unidos podría recuperar su posición de liderazgo económico mundial y hacer frente a la competencia de Europa y Japón.

Mantener el nuevo orden mundial requiere para Estados Unidos una dependencia continua en el aumento del gasto militar. Si no hay pago sustancial en términos de crecimiento económico, entonces el seguimiento de esta estrategia militar tendrá un impacto doblemente negativo en el gasto doméstico. En primer lugar, no habrá dividendo del crecimiento. La falta de un crecimiento económico acelerado aumentará la necesidad de los programas públicos y disminuir el deseo del pueblo para el pago de estos programas. En segundo lugar, no habrá un dividendo de paz mientras el elevado gasto militar continúe drenando las arcas de la nación.

En nuestro siguiente capítulo, analizaremos con mayor detenimiento en qué medida el gasto militar ha afectado a la economía del país desde hace varias décadas, y cómo los gobernantes no han logrado equilibrar sus políticas económicas internas con las externas ocasionando así un serio déficit económico y un atraso tecnológico en ciertos sectores de la producción.

---

## II. LA VINCULACIÓN ENTRE LA INDUSTRIA BÉLICA Y EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA DE ESTADOS UNIDOS

### *Revisión de la doctrina militar estadounidense y el concepto de Seguridad Nacional*

La política exterior norteamericana de acuerdo con sus padres fundadores, entre quienes podemos nombrar a George Washington, John Adams, Alexander Hamilton y Thomas Jefferson, muestra que la estrategia político-militar de Estados Unidos estaba fundada en tres postulados básicos, la fuerza militar, el egoísmo ilustrado y el Destino Manifiesto. Estos postulados tuvieron una influencia ejercida por la escuela politológica e ideológica de la llamada Real Politik (política realista), que enfoca todas las relaciones políticas exteriores exclusivamente a través del prisma de las relaciones de poder y muy a menudo de las relaciones de poder militar.

Otro de los aspectos que derivan de la escuela de la política realista, fue la teórica de la geopolítica para fundamentar los planes del expansionismo global norteamericano. "La geopolítica como concepción teórica fue creada a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX por ciertos pensadores europeos y estadounidenses con el fin de justificar la política

expansionista de los Estados que entrarán en la fase de la formación de imperios: el imperialismo".<sup>12</sup>

Con el tiempo la estrategia político-militar fue denominada "Estrategia de Seguridad Nacional", que de acuerdo con la definición este concepto elaborado por el pentágono "es el arte y la ciencia del desarrollo y empleo de la potencia política, económica y psicológica de la nación, junto con sus fuerzas armadas durante la paz y la guerra para asegurar sus objetivos nacionales".<sup>13</sup>

Desde entonces Alexander Hamilton y Thomas Jefferson habían planteado como futura tarea de Estados Unidos alcanzar una posición de poder desde la cual pudiese elegir entre la paz y la guerra por su propia decisión. Y con esto hicieron una opción inequívoca de la creación de una "Pax americana" fundada sobre la posición de fuerza de Estados Unidos, recurriendo a la guerra o a la amenaza de iniciarla para aplastar toda resistencia contra ese modelo norteamericano.

En este sentido la guerra era considerada como un legítimo instrumento para llevar a cabo la política, aunque después de la Segunda Guerra Mundial esta suposición cambió, durante la Guerra Fría la seguridad nacional estuvo supeditada a las capacidades militares de Estados Unidos y la URSS, de modo que la guerra ya no aparecía como una continuación de la política sino que la política se volvió como seguimiento para la preparación de la guerra.

George Kennan fue el principal teórico de la Guerra Fría y fue también quien evaluó la relación entre la economía y contención con relación al perenne tema estratégico de hacer coincidir los fines con los medios. El decía que "la gran fuerza económica de Estados Unidos podía utilizarse para ayudar a lograr la seguridad nacional y un mundo de posguerra adecuado para la protección de los intereses norteamericanos. Incluso también consideró que el poder económico sin precedentes que poseía Estados Unidos en 1945 era poco común e insostenible".<sup>14</sup>

---

12 Trufimenko, G. La doctrina militar de EE.UU., Ed. Progreso, Moscú, 1987, p. 32.

13 Ibidem, p.4.

14 Becker, William, "La contención y la economía nacional", Estrategias de la contención, Ed. GEL, México, 1989, p. 96.

### ***Gastos militares y el desenvolvimiento de la economía estadounidense.***

Como podemos ver y como analizaremos más adelante, el impacto de la industria bélica en la economía de Estados Unidos no es un problema nuevo. Los costos de la carrera armamentista aparecieron desde la década de 1950, bajo la forma de grandes déficit de la balanza de pagos. Estos déficit fueron resultado de los gastos necesarios para concretar el Plan Marshall, armar la OTAN y mantener las tropas de ocupación en el exterior. Aunque el déficit empeoró después de que se eliminaron las restricciones de cambio en 1958, en cierto sentido fue un signo positivo, puesto que sugería la recuperación de la fuerza económica europea, una normalización del comercio mundial y el aumento de la liquidez internacional. Pero la administración de Eisenhower estaba preocupada, ya que si no se controlaba ese déficit, el país acabaría por erosionar la capacidad norteamericana para proporcionar ayuda económica y militar. La administración procuró que los europeos pagaran más por su seguridad.

El otoño de 1960 fue testigo del síntoma más perturbador de problemas futuros: un aumento del precio del dólar en el mercado privado. Esto reflejó preocupación por el dólar, la principal moneda de reserva del sistema de Bretón Woods, preocupación que fue resultado de los grandes déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos. Muchos de los dólares que salían al exterior no terminaban en bancos centrales, ni en reservas, sino en manos de inversores externos y empresas transnacionales. Estos grupos acumuladores de dólares se convirtieron en una amenaza para el sistema de cambio basado en una equivalencia fija entre el dólar y el oro.

Cuando el Presidente Kennedy asumió su cargo debió enfrentarse a una crisis del dólar; su administración desarrolló una serie de respuestas a este problema y siguió adelante con ambiciosos programas, tanto para la economía interna como para la política exterior norteamericana. Su política fue la de integrar la economía de su país con las economías recuperadas como las de Japón y Europa Occidental, pero las negociaciones llevaron más tiempo de lo esperado.

Los ambiciosos planes de Kennedy para la contención incluían la construcción de un sistema coherente estratégico, el aumento de tropas



destacadas en Europa y el desarrollo de "fuerzas de despliegue rápido" para dar a Estados Unidos una mayor flexibilidad al enfrentar amenazas externas.

Un año después de la muerte de Kennedy la inflación empezaba a convertirse en un problema obvio. Para fines del 65, la guerra de Vietnam había empezado a incrementar significativamente los gastos del gobierno. La inflación se elevó casi hasta el 5% en 1968, obligando a Johnson a respaldar una reducción de gastos militares respecto de la política monetaria.

Sin embargo, la preocupación internacional por el dólar fue el síntoma más serio de que las políticas económicas internas y externas no estaban del todo sincronizadas. Desde los acuerdos de Bretton Woods el dólar había sido la moneda clave con respecto de la cual se evaluaban las otras monedas, en su calidad de principal moneda de reserva.

Teóricamente los bancos centrales foráneos preferían guardar dólares en vez de oro porque los dólares servían como acciones gubernamentales que producían intereses. El dólar también se había convertido en la principal moneda de pago, ya que sólo se utilizaba para las transacciones internacionales. En Europa se desarrolló un enorme mercado del dólar, ya que allí el gobierno de Estados Unidos controlaba los préstamos externos. Este mercado del Eurodólar se hizo significativamente mayor que las reservas monetarias de Estados Unidos y de los principales bancos centrales foráneos.

Para fines de los sesentas, los crecientes déficit en los que EE.UU. había incurrido para financiar sus expansivas políticas económicas y de contención había debilitado inexorablemente la economía interna, reduciendo su posición dentro de la economía internacional, debido a que la inflación interna fue lo que debilitó la posición comercial de Estados Unidos y socavó el liderazgo del país dentro del sistema de cambio internacional.

Richard Nixon heredó serios problemas de índole económica que afectaban la economía estadounidense, como la inflación. En agosto de 1971 Nixon anunció su programa llamado "Nueva Política Económica", que

fue presentado como medio de corregir las deficiencias del sistema monetario internacional que, según describió, había convertido a Estados Unidos en víctima. Se suspendió la convertibilidad del dólar, se permitió que el dólar bajara en el cambio internacional ya que, según él, un dólar sobrevaluado había sido nocivo para la industria nacional encareciendo los productos e induciendo a las empresas norteamericanas a invertir en el exterior.

Esta Nueva Política Económica resultó un éxito interno en lo político pero un desastre en lo económico. Los precios despegaron duplicándose en 1973 y luego en 1974. A medida en que la inflación crecía, la Reserva Federal aumentó las tasas de interés. En 1974 las inversiones se detuvieron, el PBI decayó en un 2% y el desempleo alcanzó el 7.2%. Las exportaciones norteamericanas crecieron pero la inflación tuvo un efecto negativo en la industria norteamericana, ya que las altas tasas de interés mantuvieron bajas las inversiones, lo que significó que las fábricas norteamericanas operaran con equipamiento más antiguo y fueran lentas para adaptarse al estado de la tecnológica. Los gastos norteamericanos para la investigación y desarrollo industrial fueron más bajos que en otros países industrializados importantes.

"Para 1975, la inflación era del 9.1% y casi todos los índices señalaban hacia una seria recesión".<sup>15</sup> Como podemos observar con Nixon y Kissinger, quien fuera su asesor económico, retiraron a Estados Unidos de la posición de liderazgo que había creado durante la Segunda Guerra Mundial. EE.UU. ya no aceptaba los costos de su preeminencia económica por medio de la conservación del sistema de cambio fijo y de la tolerancia de barreras en el comercio norteamericano.

Respecto de su política exterior, "Nixon pensaba que había tres pilares sobre los cuales su administración se preparaba para construir su estrategia, y estas eran: asociación, fuerza (militar) y negociaciones. De esto surgió la llamada "Doctrina Nixon" que se basa en una reducción de la presencia exterior norteamericana contrabalanceada con una intensa asistencia militar y un amplio suministro de equipos militares a sus

---

15 Becker, William, *op. cit.*, p. 104.

aliados. Su proyección es casi general, ya que se refiere tanto a Europa Occidental como a Japón y América Latina. Sin embargo, su aplicación más conocida es la de la "vietnamización" de la guerra de Viet-nam".<sup>16</sup>

Posteriormente, en este mismo sentido, la administración del partido demócrata encabezada por el Presidente James Carter no aportó nada nuevo a la doctrina o estrategia político-militar. Prácticamente continuó el desarrollo de la doctrina de disuasión flexible" surgida en 1971, a la que Nixon le diera el nombre de "disuasión realista" y Carter a fin de cuentas la llamó "Estrategia de contrapeso", que consistía en mantener una equivalencia esencial con la URSS en el dominio de los armamentos estratégicos.

"La estrategia de contención va más allá del ilusorio sentido defensivo del término, era precisamente el concepto doctrinario que orientaba el complejo militar industrial de Estados Unidos a una nueva arrancada para crear la superioridad de contrafuerza respecto a la URSS".<sup>17</sup>

En lo económico las administraciones de Ford y Carter no tuvieron grandes cambios, Ford logró reducir la inflación un 5.5% y durante la administración de Carter sus políticas económicas internas ejercieron influencia sobre los aliados europeos y japoneses, los teóricos extranjeros decían que Estados Unidos exportaba su inflación mediante sus políticas expansivas en lo interno y por el creciente compromiso de los bancos norteamericanos en los mercados del eurodólar y petrodólar, la constante devaluación del dólar por el sistema de cambio flotante, redujo la capacidad exportadora de los países extranjeros incrementando con esto las altas tasas del desempleo en los aliados industriales de Estados Unidos, los precios del oro estallaron ya que en el extranjero dejaron de lado el dólar por el oro, los Europeos aumentaron su intercambio con la URSS y en Europa Occidental.

Cuando Ronald Reagan tomó posesión de la Presidencia de Estados Unidos en enero de 1981, en toda la esfera política del país se tenía una nueva visión global que contaba con una lógica propia con respecto al papel

---

16 Hernández Vela S, Edmundo; Diccionario de Política Internacional, Porrúa, México, 3a. ed., 1988.

17 Trufimenko, G. Op. cit., p. 172.

que Estados Unidos debería desarrollar en la escena internacional. En esta nueva visión se presentaban dos elementos fundamentales, como mencionamos en nuestro capítulo anterior, que llegaron a ser puntos clave de la política exterior. Primero, se reafirmó la realidad bipolar, es decir, la rivalidad entre lo denominado "El mundo capitalista" y "El mundo socialista"; y el segundo elemento de la visión estratégica sería la naturaleza del poder, es la concebida esencialmente con base en la capacidad de fuerza, es decir, el potencial militar estratégico y convencional con que contaba cada una de las partes.

La administración Reagan tuvo la misma visión elevada del papel de Estados Unidos en el mundo y de la necesidad de proteger esa visión, además quiso liberar a su país de las restricciones militares y económicas de la década de los setentas. De modo que durante este período Estados Unidos volvió a asumir los costos más pesados para mantener la contención y para el funcionamiento de la economía internacional. Para lograrlo, implantó una política interna que se desvió notablemente de la de otras administraciones de posguerra, marcadas por una política monetaria restrictiva y una política fiscal expansiva.

Ahora bien, el objetivo de reducir los impuestos (o mantenerlos estables) era incrementar la productividad y aumentar los incentivos a la inversión productiva; y la meta de un control estricto sobre la oferta monetaria era mantener la inflación a niveles inferiores de los principales competidores norteamericanos en los mercados internacionales.

Conforme con sus promesas de lograr la superioridad, la administración de Reagan expuso un programa de perfeccionamiento de las fuerzas estratégicas. Los elementos de este programa fueron dos resoluciones: establecer la producción del bombardero estratégico B-1 (suspendida por Carter) y desplegar, a partir de 1986, 100 de dichos bombarderos (con modificaciones los B-1B) capaces de llevar a vuelo hasta 3000 cargas nucleares, revisar el método de emplazamiento de los cohetes "MX" (llamado por Reagan como "mantenedor de la paz", dotado con 10 ojivas nucleares y que alcanza hasta 600 kilómetros de potencia cada una y con una gran exactitud).

Para explicar esto al Congreso, el entonces Secretario de Defensa, Gaspar Weinberger, señaló que se trataba de dar a Estados Unidos una rápida capacidad de contrafuerza sobre objetivos fuertemente reforzados en otras palabras nuevos medios de primer golpe sobre los cohetes estratégicos y otros objetivos militares en la Unión Soviética. Las restantes medidas de Reagan en el campo de la construcción militar de armamentos estratégicos, fueron la reafirmación de las decisiones de las precedentes administraciones. Se aceleró la construcción de submarinos y cohetes con el sistema Trident de largo alcance, y la construcción del arma neutrónica y bombarderos B-52 de largo alcance.

Esta Iniciativa de Defensa Estratégica no trataba sólo de defensa sino de crear la garantía de que los cohetes soviéticos que sobreviviesen al primer golpe desarmante de Estados Unidos, fueran interceptados y destruidos por la defensa antioheteril multiestratificada. Este sistema de defensa antioheteril, incluía subsistemas de base terrestre así como subsistemas de base espacial, con aplicación de la técnica laser, de haces de partículas de alta energía, medios destructores no nucleares hiperrápidos etc.

Este sistema no solo garantizaba la defensa del territorio norteamericano, sino también a los demás intereses nacionales de Estados Unidos para recuperar su concepto ofensivo. "Ciertos abogados de la defensa antioheteril espacial declaraban demagógicamente que si la suerte quería un conflicto nuclear entre las dos superpotencias, sería entonces mejor que fuera en el cosmos y no en la Tierra".<sup>18</sup>

Respecto de este punto, de inmediato se dejaron escuchar numerosas críticas al proyecto, algunas malas y otras buenas, pero la mayoría se unificaba con el pensamiento occidental. Al mismo tiempo la prensa popular adoptó la expresión de "Guerra de las Galaxias" para calificar a esta iniciativa. Su resonancia era familiar e inmediata con el título de una película de ciencia ficción que encajaba fácilmente en los titulares de prensa y trataba la idea del presidente Reagan con el tipo de desdén

---

18 Becker, William, Op. cit., p. 106.

condescendiente exactamente adecuado es decir, cual si fuere una fantasía cinematográfica que no podían tomar en serio los ciudadanos responsables.

A pesar de los múltiples juicios expresados por expertos norteamericanos Reagan transformó la militarización del cosmos en el más importante elemento de su política militar. En 1981-85 al Pentágono se le asignaron casi 60 mil millones de dólares para los programas militares espaciales, incluyendo las asignaciones para las elaboraciones y actividades cósmicas realizadas por la Administración Nacional de la Aeronáutica y el Espacio: (ANAE).<sup>19</sup>

Al cabo de 5 años Reagan pareció haber logrado cierto éxito. El PIB creció constantemente aunque en forma modesta y la inflación se detuvo de manera significativa: la tasa de interés estimada para 1985 era de 3.9% con esto se mantuvo el dólar alto en el cambio internacional permitiendo que las importaciones subieran notablemente, lo que contribuyó a reducir la inflación.

Sin embargo, los logros internos de Reagan se consiguieron a un precio muy alto. A principios del 85, el dólar había alcanzado un nivel insostenible al cotizarse a 3.3 marcos alemanes y 250 yenes, por lo que se había vuelto inevitable que sufriera una fuerte caída en cualquier momento, lo que ocasionaría una recesión, un aumento del déficit comercial de Estados Unidos y un crecimiento explosivo de la deuda de este país con el resto del mundo.

"La causa principal del creciente desequilibrio comercial fue el incremento de 70% en el valor del dólar registrado entre 1980 y la primavera de 1985. Este aumento sin precedente en el valor del cambio del dólar incrementó de manera espectacular el precio de los productos estadounidenses en relación a los extranjeros, lo cual provocó una baja en el volumen de las exportaciones estadounidenses y un aumento de casi 50% de las importaciones".<sup>20</sup> Con esto podemos observar que las políticas de Reagan mostraron la misma incapacidad de equilibrar la política

---

19 Borja, Arturo, "La política exterior de la administración Reagan" *La administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana*, Cide, 1er. semestre, 1981, México, p. 94.

20 Trufimenko, G. Op. Cit., p. 195.

económica interna con la externa que ha marcado a cada administración desde la de Kennedy.

"Entre febrero de 1985 y diciembre de 1986, el dólar se devaluó más de 40% en términos reales con respecto de un promedio ponderado del resto de las principales divisas. La fuerza principal que impulsó la caída del dólar no fueron los pronunciamientos de las autoridades ni la intervención oficial en los mercados cambiarios, sino las medidas que tomaron los inversionistas privados como respuesta a cambios en su percepción de los riesgos y ventajas de invertir en monedas alternativas".<sup>21</sup>

Un dólar más barato significaba que los estadounidenses intercambiaban sus productos por bienes extranjeros en condiciones menos favorables. Las empresas de Estados Unidos recibirían menos yenes japoneses o marcos alemanes por sus productos, y los consumidores estadounidenses tendrían que pagar más dólares para adquirir productos extranjeros.

Además, esta caída del dólar también trajo consecuencias negativas sobre la agricultura y la industria. Los agricultores fueron diezmados por su incapacidad de competir en el exterior, ya que no estaban en condiciones de pagar la maquinaria que habían comprado o hipotecado en los años setenta; al mismo tiempo, la industria básica fue decayendo y no solo en relación con la producción mundial, como en las ramas del hierro, acero, tejidos, construcción de buques y productos básicos, sino también en la robótica, máquinas, herramienta y ordenadores. Ambas ramas plantean grandes problemas, la manufacturera tradicional y básica, y la diferencia con las escalas de salarios entre Estados Unidos y los países recién industrializados.

"Junto a estas dificultades que afectan a la manufactura y a la agricultura norteamericana hay turbulencias sin precedentes que afectan a la Nación. La falta de competitividad en los productos industriales de Estados Unidos en el extranjero y la disminución de las exportaciones agrícolas han ocasionado terribles déficit en el comercio visible —160 mil

---

21 Rohatyn, Felix, "Al borde de la crisis" *Contextos*, CPP, México, No. 84, noviembre 1987, p. 4.

millones de dólares en los 12 meses hasta 1986— pero lo más alarmante es que esta diferencia ya no pudo ser abierta con las ganancias norteamericanas en invisibles que es el recurso tradicional de una economía madura. Por el contrario, la única manera que tiene Estados Unidos de pagar su parte en el mundo es importando sumas cada vez más grandes de capital, lo cual los ha transformado de ser el acreedor más importante del mundo a ser la nación más deudora del mundo en unos pocos años".<sup>22</sup>

La administración Reagan, como mencionamos anteriormente, tuvo como objetivo aumentar en gran escala los gastos de defensa, más considerables rebajas a los impuestos, pero sin reducciones significativas en otros gastos federales, lo que produjo grandes aumentos en el déficit y por consiguiente en la deuda nacional como lo muestra la tabla:

**Tabla. 1. Déficit, deuda e intereses federales de EE.UU. 1980-85.**  
(en miles de millones de dólares)

	Déficit	Deuda	Intereses de la deuda
1980	59.6	914.3	52.5
1983	195.4	1381.9	87.8
1985	202.8	1823.1	129.0

Tomado de: Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Ed. Janes and Plaza, Madrid, 1993, p.641.

El endeudamiento tiene lugar a varios niveles. Nacionalmente, resulta del rechazo del gobierno y del Congreso a pagar el creciente costo de los programas de defensa, asistencia social y medio de impuestos adicionales, una tendencia ya evidente en la década de los años sesenta y perpetuada por las administraciones demócratas y republicanas durante la década de los ochentas, como ya lo mencionamos, a través de disminuir impuestos y aumentar los gastos de defensa. Para 1990, a pesar de las promesas de la Casa Blanca y el Congreso de controlar los gastos y desembolsos adicionales, hicieron que el déficit superara con creces los 300 mil millones

<sup>22</sup> Feldsten, Martin "Para corregir el déficit comercial" *Contextos*, CPP, México, No. 79, Junio 87, p. 93.



de dólares, mientras que la deuda nacional se acercó a los 4 billones de dólares.<sup>23</sup> Y esto sin contar las otras obligaciones del gobierno federal como las garantías a cultivos, préstamos a agricultores y estudiantes, seguros, etc.

"No solo la deuda nacional creció durante los ochenta. También hicieron todas las demás formas de deuda del gobierno, estatales y locales que empezaron a experimentar déficit a partir de 1986, tendencia que se vio incrementada por los recortes a la subvenciones federales. La deuda del consumidor, alimentada por los incentivos del dinero fácil, alcanzó los cuatro mil millones de dólares, mientras las devoluciones disminuyeron la renta personal. La deuda de las empresas fue aun peor. A inicios de la década de los 90 alrededor del 90% de la renta total después de los impuestos de las compañías estadounidenses se destinaba a pagar los intereses de su deuda".<sup>24</sup> Aunque después comienza a descender debido a las crecientes preocupaciones económicas, la deuda pública y privada igualó en términos generales el 80% del PNB, a nivel no visto desde la década de 1930.

Por otro lado, en tanto la Guerra Fría se desvanecía, comenzaron a recortarse de modo significativo los despliegues militares estadounidenses a finales de la década de los ochentas. Aun así, sea cual fuere la magnitud de las reducciones de su poderío militar, es posible que EE. UU. posea una capacidad mucho mayor que los países medianos como Francia y Gran Bretaña y que conserve sus ventajas tecnológicas sobre las fuerzas chinas o rusas.

Sin embargo, este poder militar que realza el lugar de Estados Unidos en los asuntos del mundo, no es precisamente una bendición como lo hemos analizado a lo largo de esta investigación. Los costos de la defensa han ocasionado sin duda daños económicos y la capacidad estadounidense de enfrentarse a amenazas no militares es baja, como por ejemplo la incapacidad económica para afrontar una guerra comercial con sus principales socios debido a que esa ventaja tecnológica que tiene sobre sus

---

23 Kennedy, Paul, Hacia el siglo XXI, Ed. Plaza and Janes, Madrid, 1992, p. 380.

24 *Ibidem*, p. 381.

fuerzas militares, no la tiene en la industria civil, lo que ha ocasionado la baja de competitividad de sus productos en el mercado internacional.

Lo anterior es consecuencia de la delicada relación entre el lento crecimiento económico y los grandes gastos de defensa que invirtió el gobierno en una iniciativa estratégica de dudoso valor, mostrándose poco dispuesto a limitar el crecimiento de los programas de asistencia como la seguridad social y los servicios médicos, sin considerar la necesidad de los beneficiarios o su capacidad de aportar parte del costo.

Considerando que esta relación es importante para lograr nuestro objetivo de estudio, en nuestro siguiente capítulo analizaremos con mayor detenimiento el impacto del gasto militar en el déficit comercial del gobierno norteamericano y sobre todo en la productividad, que como ya mencionamos es un factor importante para la declinación económica de Estados Unidos.

---

### III. EL PRESUPUESTO MILITAR Y LA COMPETITIVIDAD DE LAS EMPRESAS ESTADOUNIDENSES EN LOS MERCADOS INTERNACIONALES

#### ***El gasto militar y el déficit comercial de Estados Unidos.***

Como hemos analizado en los capítulos anteriores, la década de los ochentas, fue un periodo difícil para el gobierno estadounidense, ya que determinó el papel futuro de Estados Unidos en el escenario internacional.

El hecho de aplicar un nuevo énfasis en su política de contención destinando grandes cantidades del presupuesto nacional a la defensa y en lo interno de combinar la política fiscal, dio como resultado una larga herencia de problemas tales como, deuda, decadencia social y educativa, caída de los niveles de vida de la clase media, decadencia agrícola e industrial medida en los niveles de producción mundial, una erosión del liderazgo económico del país y una presencia militar exterior demasiado grande.

En el ámbito tradicional de poder "duro" o de base militar, ningún otro país lo iguala, durante la década de los ochentas Estados Unidos dedicó

grandes recursos para asegurarse los niveles necesarios en todos los aspectos. Estratégicamente sigue conservando en tierra, mar y aire un monopolio de sistemas de cohetes para disuadir a otra potencia de que lo ataque a él o a sus aliados. Tecnológicamente sus fuerzas armadas están equipadas para combatir en todo tipo de guerras, utilizando desde los cohetes balísticos, antibalísticos, de corto, mediano y largo alcance o intercontinental así como un avanzado arsenal para batallas nocturnas.

Por último, es el único país con un verdadero alcance global, ya que no sólo posee flotas, bases aéreas y fuerzas terrestres en cualquier lugar estratégicamente importante del mundo, sino que, cuenta con la capacidad de reforzar esas posiciones si una emergencia lo requiere, por ejemplo su respuesta a la invasión de Irak a Kuwait.

Pero aunque esta capacidad militar que realza el lugar de Estados Unidos en los asuntos del mundo, puede que no sea necesariamente una bendición para el país. Los costos de defensa han ocasionado algunos daños económicos y la capacidad estadounidense de enfrentarse a amenazas no militares es baja. "La Guerra Fría proporcionó el "cemento" político para vincular a la mayoría de los estadounidenses, ya fueran republicanos o demócratas, presupuestos de defensa y complicadas alianzas. Con la desaparición de la Unión Soviética, este consenso puede desintegrarse o al menos, puede que a los dirigentes estadounidenses les sea más difícil justificar su presencia militar mundial. Mientras algunos pensadores discuten sobre el mantenimiento de fuerzas militares en Europa, otros se preguntan sobre la utilidad de la fuerza militar en general, ya que las amenazas de Estados Unidos pueden no venir de las armas nucleares sino de los riesgos medio-ambientales, las drogas y la pérdida de la competitividad económica".<sup>25</sup>

Aunque por otro lado el hecho de realizar un papel de dirigente especial comporta el peligro de convertirse en "el policía del mundo" combatir las amenazas a "la ley y el orden" donde quiera que surjan, y encontrar a lo largo y ancho del planeta un número creciente de "fronteras de inseguridad" que exigen protección.

---

25 Kennedy, Paul. Hacia el siglo XXI, Op. cit., p. 375.

Esto indica que la polémica en torno a la política exterior de los próximos años continuará, debido a que el mantenimiento de dicha posición global no puede separarse de las preocupaciones domésticas "300,000 millones de dólares al año compran la seguridad militar de Estados Unidos, pero también desvían recursos (capital, personal de las fuerzas armadas, materiales, trabajo calificado, ingenieros y científicos) de la producción civil".<sup>26</sup>

En 1988 por ejemplo, se asignó a la defensa más del 65% de dinero federal de Investigación y Desarrollo en comparación con el 0.5% de lo destinado a la protección medio ambiental y el 0.2% del desarrollo industrial.

"Pero durante el período de 1980-89, la asignación presupuestal para ciencia y tecnología y sector espacial creció a una tasa de 8.9%, mientras que la asignación para el sistema de transporte creció a una modesta tasa del 3%. La de la educación, capacitación y servicios sociales mantuvo una raquítica tasa de crecimiento de solamente 1.4% anual, mientras que la asignación para el desarrollo regional y de la comunidad se redujo a una tasa anual del 6.1%. Finalmente el gasto para recursos naturales y conservación del medio ambiente creció a una tasa del 1.9%".<sup>27</sup>

Cabe mencionar que al mismo tiempo que comprometía a Moscú en una costosa carrera armamentista, Estados Unidos ha tenido que competir por cuotas del mercado mundial contra aliados como Japón y Alemania, que asignaban a lo militar porcentajes menores de sus recursos nacionales; liberando así, capital, personal e I y D para la manufactura comercial, lo cual ha socavado algunas partes de la base industrial estadounidense. De este modo Estados Unidos ha hecho peticiones para que los aliados contribuyan más a la defensa común o para que se produzcan mayores ahorros en el gasto militar en beneficio de las necesidades internas.

"El gasto militar de Estados Unidos aumentó del 5.4% del PNB en 1980 a 6.7% en 1986, descendiendo nuevamente al 5.5% del PNB en 1991,

---

26 Ibidem, p. 376.

27 Nadal Egea, Alejandro, Arsenales nucleares. Colmex, México, 1991, p. 220.

debido a los acontecimientos que se suscitaron en el escenario internacional, anteriormente mencionado".<sup>28</sup>

**Tabla 2. EE.UU.: Gasto militar total como porcentaje del PNB**

Año	Gasto militar (% del PNB)
1980	5.4
1981	5.7
1982	6.3
1983	6.5
1984	6.4
1985	6.6
1986	6.7
1987	6.4
1988	6.0
1989	5.9
1990	5.7

Tomado de: Nadal, Alejandro, *Arsenales nucleares*, Colmex, México, p. 224.

Si bien no todo el crecimiento del déficit del presupuesto federal es atribuible al incremento del gasto militar, sí constituye la más importante desviación individual de recursos hacia fines improductivos.

Aunque no es tan fácil afirmar que un adecuado gasto de defensa provoca una desaceleración económica, esto produce una controversia debido a que el problema no es tan simple. "En algunos casos, el gasto de defensa puede impulsar el crecimiento económico, como descubrió Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Así mismo, una reducción de los gastos de defensa puede contribuir poco o nada al crecimiento económico

<sup>28</sup> Ibidem, p. 222

de un país si la cantidad ahorrada se devuelve a una sociedad que la gasta en automóviles, vinos y cámaras de video importadas, mientras que si la misma cantidad se canalizará hacia una inversión productiva, los resultados económicos serían muy diferentes".<sup>29</sup>

El gasto militar también está relacionado indirectamente con el déficit de la balanza comercial. El deterioro de la balanza comercial de Estados Unidos adquiere proporciones realmente alarmantes a principios de la década de los ochentas. Todavía en 1981 la balanza comercial de bienes y servicios arrojó un superávit de 14,000 millones de dólares, pero a lo largo de la década el déficit alcanzó niveles asombrosos de 140,000 millones de dólares en 1987.

Por lo que podemos observar, las prioridades estratégicas y de seguridad nacional de Reagan durante los ochenta fueron muy claras y permanecieron estables hasta 1989, aunque las consecuencias fueron: un incremento de los sistemas de armamentos sin precedentes en tiempos de paz, un aumento en el número de personas en los niveles más pobres de la sociedad para las que el gobierno ahora tiene que proporcionar más ayuda y, finalmente una reducción de la participación gubernamental en obras de infraestructura económica.

### ***Gasto militar y los efectos sobre la productividad.***

Existen dos formas de concebir la productividad, la primera es la productividad del trabajo que se mide por la relación entre cantidad del producto producido por horas de trabajo; la segunda forma es la productividad total de los factores y se mide por la relación entre la cantidad de producto y los insumos utilizados en la producción. Estas dos formas de medir la productividad son utilizadas normalmente en comparaciones sobre el desempeño y posición relativa de las economías industrializadas.

Si se compara la evolución de la productividad y los niveles del gasto militar parece existir una relación inversa en el comportamiento de ambas variables. Es decir, que aparentemente los países en los que existe un alto

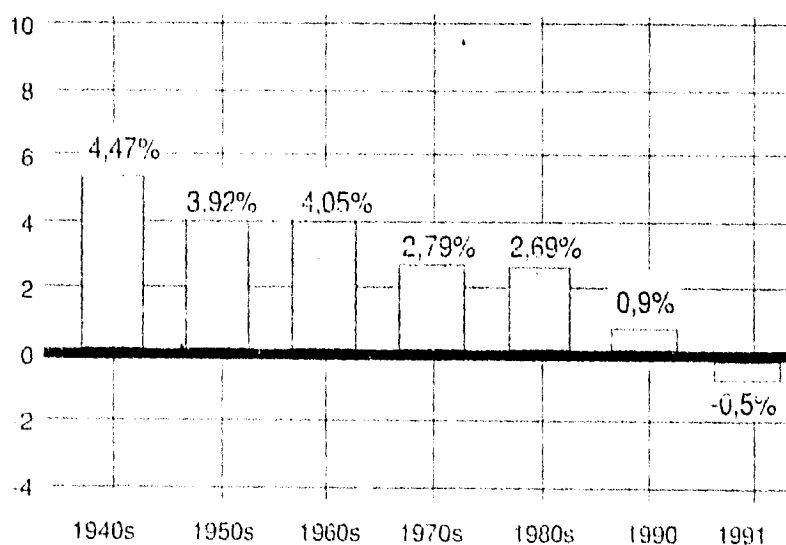
---

29 *Ibidem*, p. 224.

gasto militar, como es el caso de Estados Unidos, son los que presentan un desempeño desfavorable en el crecimiento de la productividad.

Pero a pesar de que las políticas económicas de Reagan hayan funcionado en su primer período, y se haya dado un incremento en la productividad, durante el segundo período sucedió todo lo contrario, pero el hecho más importante es que la tasa de crecimiento ha disminuído de modo considerable en el tercio final de este siglo en comparación con el tercio anterior, como lo muestra la tabla 3.

**Tabla 3. Tasas de crecimiento del producto nacional bruto de EE.UU.**



Tomado de: Kennedy, Paul, *Hacia el siglo XXI*, Plaza & Janes, Madrid, 1993, p. 378.

La disminución de las tasas de crecimiento sin duda tiene consecuencias serias para Estados Unidos, siendo un país con compromisos internos y externos.

"En primera instancia tenemos que la superpotencia hegemónica no puede mantener su posición de modo indefinido si su economía se encuentra en un declive relativo. Si su crecimiento productivo se mantiene



en un 1% por detrás de otros países industrializados a lo largo de un siglo le puede pasar lo que a Inglaterra en el siglo pasado, y que de ser un indiscutible líder industrial mundial pasó a ser la incompetitiva economía nacional".<sup>30</sup>

Actualmente la productividad estadounidense, se ha convertido en motivo de preocupación. Durante el siglo pasado Estados Unidos gozó de la productividad laboral más alta del mundo, razón por la cual su renta nacional y su potencial bélico fueron mucho más grandes que los demás cuando luchó en las dos guerras mundiales. Hoy en día su productividad sigue siendo mayor que la de Japón y Alemania pero otros países han aumentado la productividad a un ritmo más veloz desde la década de 1960, reduciendo la hegemonía estadounidense.

"Además, las mejoras en la productividad laboral estadounidense de los últimos años han tenido lugar principalmente en la manufactura, mientras que la economía del país depende cada vez más de los servicios, cuyo valor medio de producción por empleado es bajo en comparación con la manufactura o la agricultura. Así, un 3% de incremento anual en la productividad manufacturera es probable que se traduzca en una tasa nacional de crecimiento del 1%. Es más, gran parte del incremento productivo de la industria estadounidense de la década de 1980 no ha provenido (como en Japón) del aumento de la producción por trabajador existente, sino del cierre de fábricas y el recorte de las fuerzas de trabajo, porque la productividad puede crecer más rápidamente durante una recesión, cuando se pierden grandes cantidades de puestos de trabajo, que en un período de crecimiento, cuando el recorte de los costos es menos urgente y los incrementos de la productividad acompañan a menudo reducciones reales en la producción global".<sup>31</sup>

Sin embargo, cualquier intento por resumir la situación actual de la manufactura estadounidense se enfrenta a una extraordinaria diversidad.

Algunas de sus mayores compañías son líderes mundiales y muchas firmas pequeñas (la programación informática por ejemplo) no tienen igual

---

30 Kennedy, Paul, *Hacia el siglo XXI*, Op. cit., p. 377.

31 *Ibidem*, p. 378.

en lo que hace. No obstante otras se retiran de la competencia externa y su destino es objeto de innumerables comisiones, estudios y grupos de trabajo y sesiones del Congreso.

El panorama general es que la estructura industrial, aunque tiene muchos puntos fuertes, ya no ocupa la posición indiscutible que ocupaba en las dos primeras décadas de posguerra. Y el auge de la competencia extranjera en una industria tras otra ha incrementado de manera obvia el déficit estadounidense del comercio de mercancías. Como lo muestra la tabla 4, de 8 sectores manufactureros clave solo el químico y la aviación comercial producían un superávit de exportación a finales de la década de los ochentas.

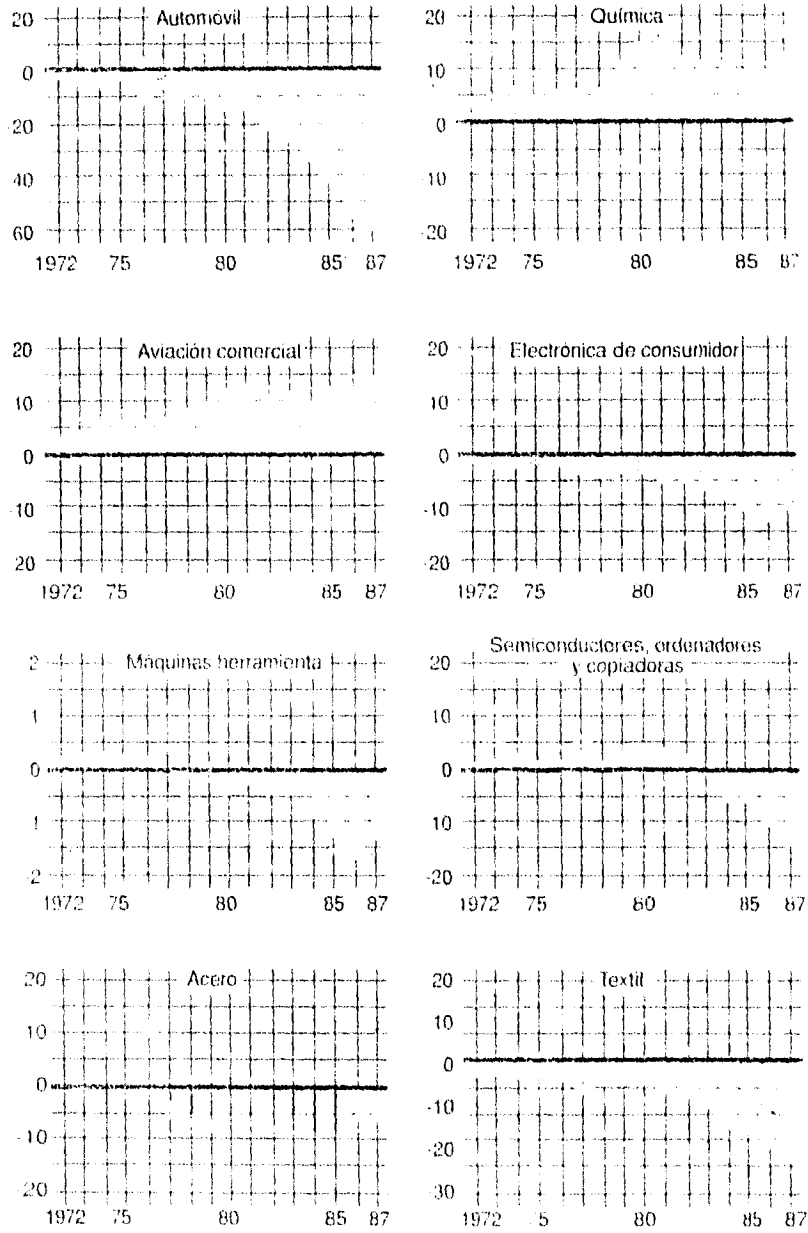
Estos déficit se producen en una gama diversa de industrias desde productos con un bajo valor añadido per capita como los textiles, hasta bienes de alta tecnología como maquinaria herramientas controladas por ordenador y automóviles de lujo. Concretamente a los que algunos han sugerido semejante panorama no corresponde a una economía que se mueve deliberadamente desde la producción debajo del nivel hacia sectores más avanzados, sino a una economía que batalla a todos los niveles.

Algunos economistas afirman que el relativo declive económico se debe al excesivo gasto militar durante los ochentas, mientras que otros ofrecen muchas razones, desde la mala gestión hasta los bajos niveles de inversión, desde habilidades técnicas e insuficientes hasta las excesivas reglamentaciones gubernamentales.

La preocupación actual sobre la situación de la economía estadounidense está también alimentada por un malestar más amplio referente a las consecuencias para la seguridad nacional, el poderío estadounidense y su influencia en los asuntos del mundo.

El tema sobre el relativo declive económico de Estados Unidos ha dado lugar a un gran debate en los círculos académicos y entre la comunidad política, entre ellos los declinistas y los antideclinistas. Ambos concuerdan en que el poder relativo de Estados Unidos ha disminuido en comparación con los primeros años de posguerra, con base en el supuesto

**Tabla 4. Balanzas comerciales en ocho industrias estadounidenses.**



Tomado de: Kennedy, Paul, *Hacia el siglo XXI*, P & J, Madrid, 1993, p. 384.

de que la capacidad económica sustenta el poder de una nación y es condición indispensable del poderío militar.

Al respecto, el historiador británico Paul Kennedy publicó en 1987 el texto titulado *Auge y caída de las grandes potencias* donde habla de la necesaria vinculación entre la economía y estrategia y de lo relativo que resulta el poder derivado de esta alianza. Señala que para que un Estado pueda sostener un gasto militar, es necesario que tenga una base económica floreciente. "Si el Estado en cuestión no cuenta con el sustento económico apropiado, se corre el riesgo de que se precipite su caída. En el caso de las grandes potencias, la historia demuestra la importancia de las erogaciones presupuestales con fines militares basados en una evolución sustentada en la economía civil".<sup>32</sup>

Conforme hemos venido analizando a lo largo de la investigación, las tendencias económicas confirman que Estados Unidos ha venido experimentando una declinación relativa en su posición jerárquica internacional. Los indicadores para esta afirmación son: las actividades económicas del país tienen una menor participación a nivel mundial, las tasas de crecimiento económico por lo general han demostrado un descenso desde las primeras décadas de posguerra, pero más a partir de la década de los setenta, además de que de ser uno de los principales acreedores a nivel mundial, Estados Unidos se ha convertido en el más grande deudor.

Uno de los puntos sobre este debate, es acerca de los orígenes de la declinación que gira en torno a tres explicaciones. La más importante sostiene que los puntos nodales de la actividad económica se difunden con el tiempo desde el centro hacia la periferia del sistema internacional. Esta difusión es el resultado de procesos económicos inevitables. Las zonas menos desarrolladas importan tecnología de países industrializados y, por lo tanto, son capaces de desarrollar una infraestructura científica más nueva y avanzada, mientras que la del centro se vuelve obsoleta. El eje de la innovación tecnológica gira gradualmente del centro declinante hacia la creciente periferia. Esta teoría sobre los orígenes de la declinación parece aplicarse a la experiencia estadounidense. Los primeros años de posguerra

---

32 Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Op. cit., p. 646.

con la política de contención que al parecer se convirtió en una política de declinación voluntaria, ya que al ayudar a reconstruir la infraestructura económica de otros, Estados Unidos reducirá su propia preponderancia económica, ya que la política estadounidense contribuyó claramente hacia el equilibrio que se ha dado en la economía internacional en las décadas de la posguerra.

Una segunda explicación se enfoca a los desajustes sociales y políticos que han impedido el desempeño económico. Desde esta perspectiva, algunos analistas dicen que el alto nivel de vida socavó la propia aplicación y competitividad que generaron el éxito económico de Estados Unidos; otros argumentan que el problema no es el resultado de los efectos de la prosperidad en la ética laboral, sino de las crecientes limitaciones impuestas a la economía por grupos de interés especial. Estos factores contribuyeron a la declinación económica, pero no de manera importante. La tercera explicación en boga afirma que los costos de mantener un espectro amplio de compromisos políticos socavó gradualmente la fuerza económica de Estados Unidos, destinando un porcentaje muy alto de su Producto Nacional Bruto (PNB) a la defensa, erosionando el desarrollo económico.

Aunque en teoría este argumento es irrefutable, un dólar destinado a la inversión tiene un mayor rendimiento para el futuro de la economía que un dólar a la defensa. Sin embargo, pese a que los trabajos de la defensa absorben talento del sector civil y han perjudicado a algunas industrias militares al limitar la competencia, las estadísticas no indican una relación clara entre el gasto militar y el crecimiento económico.

Por consiguiente, la causa más poderosa de la declinación norteamericana parece ser la difusión de la capacidad económica y tecnológica del centro a la periferia del sistema internacional. "Los desajustes sociales y políticos y el gasto militar fueron factores menos importantes —aunque no debemos dejar de lado que en la década de los ochentas se invirtió una gran cantidad de recursos en la industria bélica— en el sentido de producir una declinación relativa de la fuerza norteamericana".<sup>33</sup>

---

33 Kupchan, Charles, "El debate sobre la declinación retrospectiva" en Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos. CISEUA, UNAM, México, 1992, p. 145.

Sin embargo, un estudio del FMI muestra que una reducción del gasto militar traería grandes beneficios a largo plazo, no sólo a la economía de EE.UU., sino también a los demás países industrializados y a los países en vías de desarrollo. Los cambios que se han producido recientemente en la situación político mundial, en particular en la antigua Unión Soviética, han tenido profundas repercusiones en la economía mundial, sobre todo a partir de 1985, que ha disminuido considerablemente los gastos militares, en relación con el producto en casi todas las regiones del mundo.

"En todos los países industriales, parte de la disminución del gasto militar como proporción del PIB se debe a la inversión de la tendencia al aumento progresivo de los gastos militares en los primeros cinco años de la década de los ochenta, en particular en Estados Unidos, país al cual corresponde más de la mitad del gasto militar colectivo de los países industriales. En cambio los países en desarrollo y los países en transición registraron una tendencia semejante a la de los otros países industriales".<sup>34</sup>

Suponiendo que todos los países reducen simultáneamente su gasto militar un 20%, en incrementos iguales en un período de 5 años, los beneficios para los países industrializados serían: que la reducción del gasto militar al igual que en toda reducción del gasto público, inicialmente se reduce la demanda y por consiguiente la tasa de crecimiento del PIB real, en la simulación esto les permite a los gobiernos rebajar los impuestos y con esto, aumenta el gasto de sector privado en inversiones y consumo.

Aunque paradójicamente para Estados Unidos la reducción del gasto militar de 1986 a 1990 ha impactado negativamente el crecimiento del PNB, volviendo cada vez más precaria la recuperación en medio de la recesión que atraviesa el país, los recortes de la defensa impactan directamente a las ramas de la economía internacional, tales como la electrónica y la aeroespacial.

"En los últimos dos años los fabricantes de bienes militares como equipos de comunicación, misiles y misiles guiados han desempleado a 100

---

34 Vivek, A., "¿A quién beneficiará la reducción mundial del gasto militar? Finanzas y desarrollo, BM y FMI, Washington, Marzo 1994, p. 25.

mil trabajadores de cuello blanco, lo que representa un 40% del total de esos empleos. Algunas empresas buscan contratos con el gobierno en ramas civiles. Tal es el caso de la TRW Space and Defense, ubicada cerca de la ciudad de Los Angeles, la cual ha logrado contratos federales de tipo no militar a partir de 1990 a fin de: a) proveer de sistemas de control de tráfico aéreo a la Federal Aviation Administration; y b) mejorar el dispositivo de una de las fábricas del bombardero b-12, las reducciones anunciadas por el Presidente Bush ya en 1992, se estima que obligarán a despedir a 1,500 de sus 9,800 empleados".<sup>35</sup>

Resulta irónico que Estados Unidos esté planeando actualmente reducir cada vez más sus gastos militares, en comparación con otras épocas en que también lo hizo y que no logre los resultados esperados. Esto ocurrió por ejemplo tras las guerras de Corea (1953-56), y Vietnam (1968-73). "En ambos casos Estados Unidos fue capaz de reubicar al sector civil de las manufacturas a un 35%, de la fuerza de trabajo desmovilizada como resultado de la terminación de la guerra de Corea, y a un 28% en el caso de Vietnam. Para 1992 la cifra ascendía al 17% y denota la incapacidad de Estados Unidos para reubicar a sus trabajadores militares en ramas civiles de la economía".<sup>36</sup>

Para concluir, tenemos entonces que la economía norteamericana enfrenta tres problemas básicos que caracterizan a su sistema económico: el déficit fiscal, los desequilibrios de su balanza comercial y su rezago en productividad industrial.

La pérdida de posición hegemónica se ha ido profundizando, a causa precisamente de los desvíos de recursos hacia lo militar, algo que afecta la capacidad de innovación tecnológica y de modernización de la planta productiva así como su competitividad internacional. Pero también como resultado de masivos déficits fiscales en los que el gasto militar y de seguridad han sido determinantes.

---

35. Rosas, Cristina, "EUA ¿Economía de guerra vs economía de paz?" suplemento de política de *El Nacional*, México, 18-junio-1992, p. 12.

36. *Ibidem*, p. 13.

Así las cosas, el dilema para Estados Unidos es el de un declinante poder económico frente al resto del mundo, pero también el de un formidable mercado con desarrollos tecnológicos de punta en industrias claves. El derrumbe de un mundo bipolar sobre el que se estructuró su diseño estratégico universal, el surgimiento de mercados regionales y la virtual subsunción de los Estados-Nación englobados en esas integraciones regionales, frente a los cuales, Estados Unidos como Estado-nación actuó como super potencia, todo ello hace que EE.UU. tenga en sus aliados de la OTAN, la Comunidad Europea y a Japón como más feroces competidores en lo económico.



---

## CONCLUSIONES

Estados Unidos no es el primero ni el último país que se ha enfrentado con el problema de desarrollar una política militar viable, o en elegir entre cañones o inversión a lo largo de su historia, aunque la posición de este país se considera muy especial, ya que han heredado una serie de compromisos estratégicos contraídos desde la Segunda Guerra Mundial, cuando la capacidad política, económica y militar de la nación parecía mucho más asegurada. Actualmente Estados Unidos tiene la misma larga serie de obligaciones militares en el mundo que tenía hace un cuarto de siglo, cuando su parte en el PNB, la producción manufacturera, los gastos militares y el personal de las fuerzas armadas en todo el mundo era mucho mayor de lo que es ahora.

A partir de 1980 con la expansión histórica de los presupuestos militares y de seguridad nacional realizada por el gobierno de Reagan, el presupuesto especial y secreto de defensa creció a un punto tal que para 1989 llegaba a los 36,000 millones de dólares, es decir mayor que lo destinado al transporte o a la agricultura y dos veces más que lo destinado al departamento de educación.

La paradoja de esta gigantesca inversión bélica es que Estados Unidos es aún la nación más poderosa del mundo, ya que el gobierno y los

negocios dominan conjuntamente los problemas políticos y económicos a nivel internacional con un poder imperial tal vez inigualado en la historia. Sin embargo, al interior de Estados Unidos se suceden graves problemas como la falta de vivienda y el de las drogas, ya que "Estados Unidos (en donde vive entre el 4 y el 5% de la población mundial, consume el 50% de la cocaína en el mundo, este problema a su vez fomenta la violencia y la delincuencia que ahí es más alta que en cualquier otra parte del mundo".<sup>37</sup>

Por otra parte, los servicios sociales también parecen resquebrajarse en todo el país. Se estima que unos 37 millones de estadounidenses carecen de seguro médico. A finales de la década de los ochentas el número de pobres con problemas de salud crecía con fuerza, y entre la comunidad negra la mitad de los niños de menos de 6 años vive por debajo del índice de la pobreza, aunque la esperanza de vida para la población blanca aumentó a 75 años en promedio.

Estos fenómenos contrastan con la imagen que se tiene de su poderío militar, lo que significa que la Casa Blanca y el Consejo de Seguridad han olvidado corregir los propios males internos, al invertir la mayor parte de los ingresos federales en instrumentos de violencia, dando a sus ciudadanos un poderoso ejemplo de como solucionar las protestas sociales provocadas por el fracaso del gobierno en sus intentos por solucionar los problemas económicos domésticos.

Si Estados Unidos continúa dedicando actualmente el 6% o más de su PNB a gastos de defensa, e invierte una proporción elevada de sus actividades en investigación y desarrollo (I y D) en producción relacionada al campo militar, en tanto que los japoneses y alemanes concentran más fondos para la inversión civil y sus profesionistas están dedicados principalmente a obtener mejores productos para el consumidor civil, entonces parece inevitable que la participación estadounidense en la manufactura mundial decaerá continuamente, y es probable también que su crecimiento económico sea más lento que en aquellos países dedicados al mercado y menos ansiosos de canalizar recursos a la defensa.

---

37 Kennedy, Paul, *Hacia el siglo XXI*, Op. cit., p. 377.

El papel de Estados Unidos en el mundo actual ha dado lugar a un debate muy interesante que no concluye. Para unos, el derrumbe del bloque soviético se convirtió en el apogeo de poder de Estados Unidos y se vio sucedido por la largamente buscada Pax americana. Esta vez muy real y sin rivales capaces de medirse con la gran potencia americana, está tendría el camino abierto para configurar el mundo a su imagen y semejanza.

Los que sostienen esta posición consideran que la confrontación económica, política e ideológica entre la Unión Soviética y Estados Unidos se cerró con una derrota soviética y una correlativa victoria norteamericana. Para otros este cuadro es muy diferente, la confrontación de la Guerra Fría produjo una competencia de desgaste entre ambas potencias y el que una de ellas se hubiera derrumbado primero no quiere decir que la otra haya salido incólume. Tal vez haya resistido mejor la confrontación, pero a un precio muy alto.

Este nuevo escenario ha producido dentro de Estados Unidos una gran resistencia a continuar tratando de mantener la máquina militar actual por el alto costo económico que ello implica. Y es aquí donde está la clave del análisis del papel futuro de Estados Unidos en el mundo. Con el déficit presupuestal de 4 billones de dólares, equivalente a dos tercios del PIB, y que va a seguir creciendo en aproximadamente 220,000 millones anualmente en el mejor de los casos, el gobierno norteamericano tiene solo dos opciones:

- a) Empeñarse en seguir manteniendo sus compromisos globales como la primera potencia del mundo, o bien;
- b) Que Washington decida sanear su economía reduciendo sus gastos militares.

Como respuesta a la pregunta cada vez más debatida, sobre si Estados Unidos puede conservar su posición actual, es quizá no, puesto que ninguna sociedad ha podido estar permanentemente a la cabeza de todas las demás, porque esto implicaría una congelación de la pauta diferenciada de ritmos de crecimiento, avance tecnológico y evoluciones militares que ha existido desde tiempo inmemorial. Y menos si su economía se encuentra en un relativo declive.

Por otra parte, esto no significa que Estados Unidos esté destinado a desintegrarse como otras grandes potencias a lo largo de la historia, pero sí sufrir una declinación inevitable como lo mencionamos anteriormente. Aunque por el momento esta decadencia se vea disimulada por la enorme capacidad militar del país y también por su éxito de internacionalizar el capitalismo y la cultura norteamericana; sin embargo, cuando decaiga para ocupar su puesto natural en la riqueza y el poder mundial en un futuro lejano, EE.UU. seguirá siendo una potencia importante en un mundo multipolar simplemente a causa de sus dimensiones.

Finalmente, Estados Unidos se encuentra ante una oportunidad histórica donde no existe una potencia militar equivalente que pueda desafiar su supremacía, está en la posibilidad de realizar recortes significativos en sus presupuestos de defensa, dirigiendo su atención a la solución de los problemas económicos internos, que amenazan con resquebrajar aún más la posición de ese país en el mundo.

La reconversión de la economía de guerra en una economía de paz no será fácil, pero un esfuerzo correctamente dirigido, acompañado del diseño de una gran estrategia, podría inclusive alentar la recomposición real de ese liderazgo que Estados Unidos ejerce actualmente con bases precarias. A este país le resulta inimaginable un mundo sin armas nucleares o sin armas convencionales de gran precisión o complejidad, inclusive por razones elementales de seguridad nacional. Pero si se desaprovecha la coyuntura actual, EE.UU. logrará la supervivencia de su complejo militar industrial a costa de su sociedad nacional misma.

## BIBLIOGRAFÍA

Becker, William. "La contención y la economía nacional" en *Estrategias de la contención*, Ed. GEL, Buenos Aires, 1989.

Dayson Freedman. *Armas y esperanza*, F.C.E., México, 2a. ed. 1988.

Cusminsky, Rosa, Vera, Verónica, et al. *Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos*, CISEUA, UNAM, México 1992.

Gaddis, John Lewis. *Estrategias de la contención*, Ed. GEL, Buenos Aires, 1989.

Gaddis, John Lewis. *The united states and the end of the cold war*, Oxford University press, Nueva York, 1992.

Gantman V. Petrovsky V., et al. *Qué es que en política mundial*, diccionario-Guía, Ed. progreso, Moscú, 1989.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo. *Diccionario de política internacional*, Porrúa, México, 3a. ed., 1988.

Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*, F.C.C., México, 4a. ed., 1982.

Kennedy, Paul. *Hacia el siglo XXI*, Ed. Plaza and Janes, Madrid, 1993.

Nadal Egea, Alejandro. *Arsenales nucleares, tecnología decadente y control de armamentos*, Colmex, México, 1991.

Nau Henry R. *The myth of americas's decline*, Oxford University Press, New York, 1990.

Rozental, Andrés. *La política exterior de México en la era de la modernidad*, F.C.E., México, 1993.

Senghansa, Dieter. *Armamentismo y militarismo*, Ed. Preager Scientific, Nueva York, 1987.

Sipri Year Book, *World Armaments and Disarmament*, Stockholm International peace research institute, Nueva York, Oxford University Press, 1990.

Trofimenko, G. *La doctrina militar estadounidense*, Ed. Progreso, Moscú, 1987.

Viñas, Angel. *Armas y economía, ensayo sobre las dimensiones económicas del gasto militar*, Ed., Fontamara, Barcelona, 1984.

## HEMEROGRAFÍA

Ameneyro, Esperanza. "La importancia de la improductividad del campo como factor en la disolución de la Unión Soviética", *Relaciones Internacionales*, CRI, FCPS, UNAM, México, No. 54, abril-junio, 1992.

Borja, Arturo. "La política exterior de la administración Reagan", *La administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana*, Cide, México, 1er semestre, 1981.

Davis, R.Tamy. "La ciudad sobre la colina", *Contextos*, SPP, México, No. 86, Enero 1988.

Feldsten, Martín. "Para corregir el déficit comercial", *Contextos*, No. 79, SPP, México, Junio 1987.

Hernández-Vela S, Edmundo; "Las negociaciones sobre las armas estratégicas" *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Dep. FCPS, UNAM, México, Año XXXVIII, Nueva Epoca, No. 152, abril-junio-1993, p. 9-31.

Martínez, Ignacio. "Regionalismo comercial ¿alternativa frente al multilateralismo?", *México Internacional* No. 41, Enero 1993.

Rohatyn, Félix. "Al borde de la crisis", *Contextos*, SPP, México, No. 84, noviembre 1987.

Rosas, Cristina. "EUA ¿economía de guerra vs. economía de paz", en suplemento de política *El Nacional*, México, 18-junio-92, pp. 10-15.

Rosas, Cristina. "La fragmentación del poder militar soviético y los compromisos internacionales de la CEI", *Relaciones Internacionales*, CRI, FCPS, UNAM, México, No. 54, abril-junio 1992.

Vivek, A. "A quién beneficia la reducción mundial del gasto militar", *Finanzas y Desarrollo*, BM y FMI, Washington, Marzo 1994.

Zeraoui, Zidane. "Hacia un nuevo orden internacional", en *Relaciones Internacionales*, CRI, FCPS, UNAM, México, No. 47, Enero-abril 1991.